

CENARBE

El despoblado Cenarbe se encuentra en la parte sur del valle que recorre el barranco de San Juan, que nace en La Espata. El acceso se puede realizar desde Villanúa, donde en su cementerio arranca una pista forestal hacia el Este, de la que nos desviaremos a la izquierda en el segundo de los caminos, que nos llevará a pasar junto al impresionante viaducto de la vía férrea de Canfranc. Siguiendo la pista hacia la montaña se llega hasta las ruinas del pueblo de Cenarbe. Paradójicamente, esta pista se construyó para que pudieran llegar los coches después de que el pueblo quedara deshabitado.

Es uno de los pueblos más antiguos de nuestro Pirineo. Algunos llevan su origen a los vascones y a influencias célticas, ya que se localizaron monedas visigóticas de la época del rey Suintila (521-631), aunque pudieron proceder de campañas contra los vascones. La primera mención documental es del año 989 –*Cartulario de San Juan de la Peña*–, cuando se indica que Sancho Garcés II Abarca y la reina Urraca, reyes navarros, donaron y confirmaron al monasterio diversas villas, entre las que se encontraba Izanarbi. Obviamente no pudo haber tal donación a San Juan de la Peña, ya que no existía como tal en aquellas fechas, pero sí pudo ser al monasterio de San Juan de Ruesta, cuyos bienes se integraron después en el pinatense. En 1081, la condesa Sancha, monja del monasterio de Santa Cruz de la Serós, donó a su hijo Fortunio Oriol fincas en Javierre y Cenarbe. La iglesia y su villa formaron parte del priorato de Santa Cilia en 1179 por la concesión de Alejandro III. El 3 de julio de 1428 Alfonso V de Aragón dio Cenarbe al monasterio de San Juan de la Peña. De toda la trama urbana, abandonada hacia 1965, sólo la iglesia parroquial se conserva en relativo buen estado. El resto de construcciones fueron dinamitadas y arrasadas. Sólo quedan de ellas las piedras amontonadas.

Iglesia de San Pedro

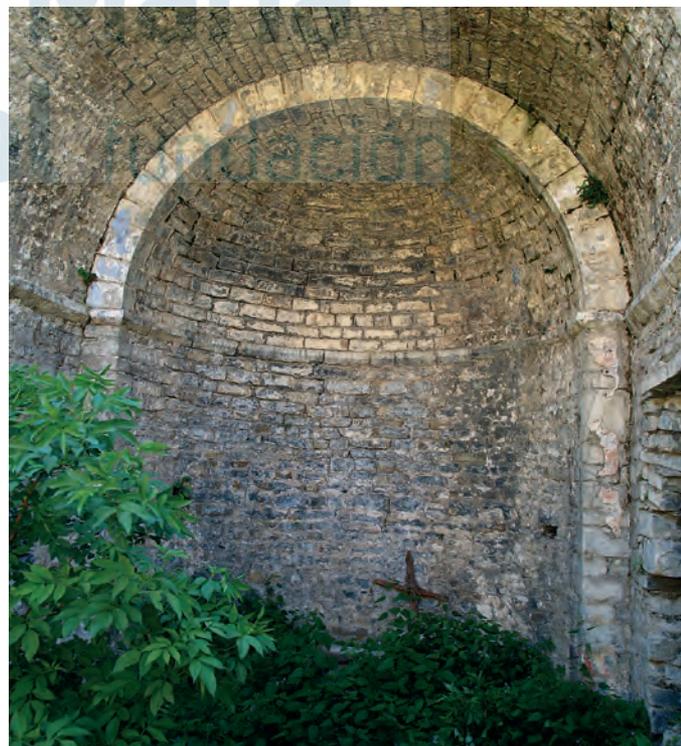
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO es una construcción originalmente románica, fechada en el siglo XII, aunque sufrió varias transformaciones y reconstrucciones entre los siglos XVII y XVIII que afectaron a gran parte del edificio.

El templo, realizado en piedra sillar perfectamente cuadrada, está canónicamente orientado. La parte románica que se conserva corresponde al presbiterio cubierto con bóveda de medio cañón y al ábside de planta semicircular con bóveda de cuarto de esfera que nace de una línea de imposta biselada, único elemento decorativo que presenta, ya que tampoco hay vano en su ábside. En una de las reformas se intervino en la torre, coronada con dos vanos de arco de medio punto, para las campanas, que pudiera conservar parte de alguna primitiva construcción en su parte baja.

Texto: EHB - Foto: AGO

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, V, p. 205; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 181-183; BERRAONDO, M. J., 1990, s. p.; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Cenarbe; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 114; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S., 2004, p. 351; UBIETO ARTETA, A., 1962; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 401.



Interior del ábside



Santa María
la Real fundación